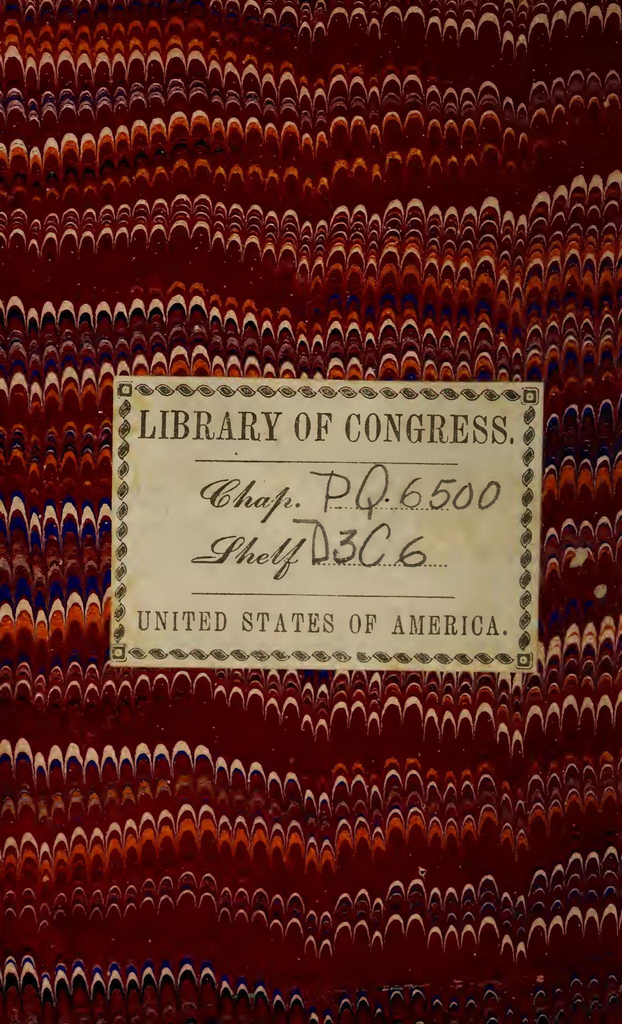

PQ 6500
.D3 C6
Copy 1


LIBRARY OF CONGRESS.
Chap. PQ6500
Shelf D3C6
UNITED STATES OF AMERICA.



COMEDIA

EN UN ACTO

EL AFRANCESADO ARREPENTIDO,

Ó

AVENTURA PATRIÓTICA

EL ÚLTIMO DIA DE LOS FRANCESES EN BILBAO.

POR D. T. D. S.

Representada por primera vez en el teatro de dicha villa el dia 23 de diciembre de 1813.

MADRID
IMPRENTA DE ÁLVAREZ, POSTIGO DE S. MARTIN, NÚM.° 7. – 1814.

Advertencia del autor.

La indignacion que en los buenos patriotas de esta villa causa la vista de los que han sido partidarios del enemigo, y no tienen la prudencia de respetar á un público, que con su conducta han ofendido tanto, ha sugerido la idea de esta piececita. Es muy frecuente oirles una especie de sentimiento de haber vivido expuestos al furor de los franceses, habiendo podido gozar de ventajas y de seguridad personal. La opinion pública retrograda extraordinariamente con la impunidad de que gozan los malos españoles, y aun con cierta especie de orgullo que en ellos se nota, y con su descaro en aspirar á destinos de que son indignos. Por lo mismo he procurado proporcionar á los que se indignan con lo que está pasando el deshago de reirse en los personages ideales de Don Pedro y

Don Antonio, de los que tantas lágrimas han hecho derramar. Lo he logrado aun mas de lo que me podia prometer. No me lisongeo de que los aplausos que mis paisanos han prodigado en la representacion y su anhelo de verla repetir se deban al mérito, que no puede tener una obrilla hecha en menos de seis dias, y sin perjuicio de otros trabajos de mi bufete: han sido efecto de los sentimientos que los animan contra los que hacen objeto de la comedia del recuerdo de los últimos instantes del pasado cautiverio, y de la animacion que le daba el esmero de los actores.

PERSONAS.

D. JUAN . . . . Sr. Angel Lopez.
D.ª CLARA. . . . . . . Señora Lorenza Romero.
D. PEDRO . . . . Sr. Francisco Far.
D. ANTONIO. . . . . . Sr. Juan Perez.
Mr. FLORIPÉ, *comandante frances*, S. Antonio Lopez.
CRIADO. . . . . Sr. Francisco Suarez.
RITA . . . . Señora Josefa Ramirez.

⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂⁂

ACTO ÚNICO.

ESCENA I.

D.ª CLARITA, RITA.

La escena es en Bilbao: representa una pieza decente de una casa, con una puerta á cada lado, y otra en el centro, sillas y mesa. Al subir el telon aparecerá Doña Clarita haciendo bordado en tambor, y la Rita á su mano izquierda, labor propia de una doncella de la casa á estilo del pais.

D.ª CLARA.

¡Ah Rita! No podré olvidar nunca á mi amable primo...

RITA.

No extraño en vmd. esos sentimientos, que al cabo la constancia es la virtud de los españoles: sobre todo quando su hermano infatuado con estos franceses, se empeña en enlazar á vmd. con ese figurin de gabacho, que no sabe sino

es hacer gesticulaciones ridículas, hablar del emperador, despreciar á los españoles, que vmd. ama tanto, y si es menester responder cantando, quando se le habla del asunto mas formal.

D.ª CLARA.

No me le pintes como él es: sabes que le aborrezco; pero temo que al fin...

RITA.

¿Y por qué? porque se empeña un hermano: si las tuviese conmigo, le aseguro que él, su comandante frances, su rey de copas y toda su farsa me irian... Ni sé lo que iba á decir.

D.ª CLARA.

Sabes, respeto á mi hermano, qual si fuese padre: no ignoras que al morir mi madre, que adoraba en mí, me dexó al cuidado de mi padre que la siguió de cerca, y quedé encargada á él, aunque hijo de su primer matrimonio: desde muy niña me crie á su lado, y la diferencia de la edad ha hecho que siempre le respetase como á padre.

RITA.

Pues bueno: no lo es: y echarle con mil diantres, que vmd. no necesita de él para vivir.

D.ª CLARA,

No puede ser, querida Rita, no puede ser: si viviese D. Juan... si le viese...

RITA.

¿Y por qué no ha de vivir? ¿A vmd. le parece que es tan fácil le dé noticias de donde se halla, como quando iba á cursar á Valladolid, antes que los gavachos comenzasen la fecilidad de España, y le escribia casi todos los correos á Burgos?

D.ª CLARA.

Es verdad.

RITA.

Pues ya él estudiaba en Valladolid, quando en el año de ocho se levantó aquella ciudad, y voló á tomar partido: si á vmd. le parece le puede pedir zelos porque mostró mas amor á la patria que á vmd...

D.ª CLARA.

No: yo misma, desde que se previó que era menesrer que la juventud española acudiese á la defensa comun, le escribí que no esperase mi mano hasta haber satisfecho á ella el tributo que todos los hijos le debian, de sus gustos, de sus comodidades, y si era menester de la misma vida. Pero despues, ¿cómo no me ha escrito? cómo no me hace saber que existe?

RITA.

Si vmd. entonces vivia en Burgos, si su hermano de vmd. levantó de allí su do-

micilio ¿quiere vmd. que D. Juan fuese bruxo para adivinar que vive en Bilbao? Además de que desde aquella desgraciada época han sido muy cortos los instantes en que hubiese podido escribir ni á Burgos, ni acá. Consuélese vmd. con que, segun lo esperan todos, llega pronto el momento suspirado de nuestra libertad: D. Julian me ha dicho, (pero con mucha reserva, que ya sabe vmd. está bien escamado) que ya se movieron nuestros exércitos, y que todos confian que se tienen tan bien tomadas las medidas, y tan bien calculado todo, que se van á llevar por delante hasta Francia toda esa inmundicia de gabachos, y agabachados.

D.ª CLARA.

Nada desea tanto mi corazon; pero no lo puedo esperar: ¿no estás oyendo todos los dias á mi hermano, y sus amigos, y principalmente á D. Anselmo, de qué fuerzas dispone el emperador, ese azote de la humanidad? El año pasado tuvimos iguales esperanzas: mi hermano emigró á Durango, y le seguí por consideraciones. Entonces no cesabas de hablarme de esos mismos exércitos, y ello fué que al cabo mi hermano acertó: los exércitos desaparecieron de Burgos, y nos volvimos á Bilbao: sustos y muy terribles han experimentado aquí durante el invierno,

los que tienen la desgracia de verse comprometidos como mi hermano; pero yo no alcanzo todavía que esté muy proxîma esa libertad con que lisongeas mis deseos.

RITA.

Yo no pongo la menor duda, en que ha de ser, y pronto: y vmd. ¿que piensa para quando llegue el caso? mire vmd. que de esta no paran hasta Francia, y allí ¡qual andarán las pobrecitas españolas! Yo de todos modos he de seguir la suerte de vmd. y he de morir, si es necesario, por acompañarla á qualquiera parte; mas quando me pongo á considerar, cómo nos veriamos en una tierra que aborrecemos por nacimiento, y donde ni sabriamos cómo pedir un poco de pan... vaya; ni acordarme quisiera de ello.. Aunque el hermano se empeñe en violentar á vmd. segunda vez, en D. Julian tenemos un buen amigo, á quien acogernos con tiempo.

ESCENA II.

Las mismas, y D. Pedro. (1)

D. PEDRO.

¿Que hay Clarita? ¿estás sin novedad?

D.ª CLARA.

Sí, hermano.

D. PEDRO. (2)

Pues yo te las traigo muy lisongeras: las cosas no pueden ir mejor: en breve no habrá ningun obstáculo para tu boda con el Sr. Comandante Monsiu Floripé.... ¿No me respondes nada? .. nunca encuentro en tí aquella alegría, que suele, y que debe haber en las novias.

D.ª CLARA.

Ya ves: está todo tan trastornado...

D. PEDRO.

Ya no: todo vá bien ¿te parece que hemos de volver á pasar el susto del dia de Reyes, ni los que nos ha dado ese insurgenton de Mendizabal, atacándonos continuamente, á pesar de nuestras fortificaciones? Nada menos: el Rey mismo en persona manda esas tropas invencibles de su hermano; y los ingleses se

---

(1) *Con la cinta de la berengena.*
(2) *Tomando asiento.*

están embarcando en Lisboa: dentro de un mes no oyes hablar mas, ni de ingleses, ni de portugueses, ni de insurgentes: puede ser que queden algunas quadrillas de briganes; mas eso no es nada para la sabiduría de los grandes generales de la Francia, y para la intrepidez de esos bravos: el comandante rabia por ir solo con su batallon á dispersar y degollar esa ruidosa cáfila de batallones de Vizcaya, division de Iberia, y en fin todos esos revoltosos, que no nos dexan sosegar; pero ya se vé... la disciplina es tan singular en estos.. como que reprime sus deseos, y no sale, solo porque no se lo permite el general Ruget.

D.ª CLARA.

Pero hermano ¿crees que á mí me interesan esas cosas para que continuamente me estés molestando? ...

D. PEDRO.

Mira Clara, yo te quiero entrañablemente (1); mas tú sal, que tengo que hablar con tu ama. (2)

---

(1) *A Rita.*

(2) *Vase Rita por la puerta de la derecha.*

ESCENA III.

D.ª CLARA Y D. PEDRO.

D. PEDRO. (1)

Quiero hablarte aqui á solas con claridad; porque ya sé que esa Rita te alborota los cascos con esperanzas quiméricas, y con fantasmas. Tú muestras un desapego á la buena causa (á pesar de verme yo en ella tan interesado) que qualquiera puede repararlo: te burlas en tu interior de tu Rey, y señor natural, y porque te han dicho que en Córcega era un pobre procurador, ya piensas, que el papel que representa es de comedia: por otra parte ese interes que tomas por los briganes... con pretexto de que son paisanos, y vizcainos como nosotros, los de esas bandas que malamente llamais batallones, hablas de ellos con una pasion, que por mas que disimules, no se me oculta.

D.ª CLARA.

Pues qué, hermano ¿creeré yo que por mas que la pasion haya mudado tu carácter y le haga hablar mal de esas gentes, no les tienes en el corazon esta

(1) *Acercando la silla.*

inclinacion que la naturaleza imprime en nosotros ácia los que nacen en un mismo pais ?

D. PEDRO.

Mira, Clara, estas cosas no son para tí: tú no las puedes entender: ya sabes que no hay hombre mas benigno, ni compasivo, que yo; pero ya estoy desengañado: veo que nada se puede hacer sino es con el palo: mira tú piensa en el señor comandante monsiu Floripé, y déxate de todo lo demás. No delires, pensando en tu primo D. Juan: era buen muchacho, muy dócil, de un entendimiento claro, y muy aplicado; pero vaya, si en tiempo de revolucion se pone la gente, que parece otra: ¡que exâltado aquel muchacho, que calavera se volvió al instante que comenzaron estas cosas de España! ¡que disputas se atrevió á tener conmigo, quando yo por la casualidad de hallarme en Valladolid al pleito, le queria reducir á la razon, y al juicio, representándole el precipicio á que corria la España! pero nada bastó! ya lo sabes: tomó el partido de los calaveras, y como todos los que no han querido escuchar á la razon, habrá ya perecido.

D.ª CLARA.

¿Por que tienes la crueldad de recordarme? ...

D. PEDRO.

Muger, no es crueldad: lo que yo te digo es que te dexes de lo que no puedes ser, y vuelvas tus ojos ácia el comandante: ya ves que por darle la mano no dexas de ser española, y que esto interesa al honor de nuestra familia. Monsiu Floripé es de los Franceses mas ilustres, no solo por su parentesco con los primeros personages que rodean al emperador, sino es tambien por sus hazañas. Se ha batido en Austerliz, en Gena, y qué se yo en que mas partes, sin haber huido nunca: ya sé que tú le tienes por cobarde; porque aquí en España ha corrido perseguido de algunos salteadores que le han querido sorprehender en los caminos. Ya se vé ¿que habia de hacer? un militar acostumbrado á batirse, segun todos los principios de la táctica mas sublime, y á ser guiado por el genio de la guerra, verse acometido por bandoleros, sin órden, sin formacion, y en una palabra sin regla ninguna ¿que habia de hacer? pero ahora que le vengan con chiquitas... No olvides, que tiene la cruz de la legion, que no hay mas que desear.. tú te estás

con el bordado que parece que nadie habla contigo.

D.ª CLARA.

¡Como ha poco que me has dicho, no entiendo de esas cosas! .... Por otra parte estoy temiéndome, que todo tu gozo no venga á caer en el pozo, y que....

D. PEDRO.

¿Y que? .. vamos.. ¿y que? ¿que quieres decir con esas medias palabras? Ya sé que esa Rita es una empecinada, y que tú siempre has tenido la debilidad, de dar demasiado asenso á sus disparates. Pero ¿no te bastan cinco años largos de desengaños? ya sabes mi natural aborrecimiento á Napoleon, antes que sus tropas hubiesen venido á España; pero desde que ví la buena fé con que procuraba su felicidad, eligiendo para ministros de su hermano los hombres mas grandes, que en ella habia, como nuestro amigo, y favorecedor, comprendí, que no se encontraban en él sino es ideas benéficas, y que fué parto de los mal intencionados, atribuirle miras de desmembracion de la península y de engrandecimiento de su imperio, que aun le imputa la ignorancia ó la ma-

licia: por otra parte juzgas tú, que yo hubiera seguido este partido, sino hubiese visto que era arruinar la España el intentar resistir al poder inmenso de la Francia? En el dia ya todo está acabado, ó lo estará antes de mucho. ¿Os parece que porque han ido á Francia, Soult, Cafarelli, Palombini, y otros, se ha debilitado el exército imperial? ¡tontos, que no hay quien os aguante! se han ido porque ya no hacen falta.

ESCENA IV.

Los mismos D. ANTONIO (1) MONSIU FLORIPÉ (2)

D. ANTONIO. (3)

¿Se puede entrar?

D. PEDRO. (4)

¡Ola Señores! bien venidos.

MR. FLORIPÉ.

Con la permision de vmd. diré algunas cosas bellas á esta señorita.

---

(1) *Con la cruz de Pepe.*
(2) *Con la de la Legion.*
(3) *Entrando por la derecha del teatro.*
(4) *Levantándose.*

D PEDRO.

Las que vmd. quiera.

D. ANTONIO. (1)

¡Que bien se produce en nuestra lengua, aunque es tan ruda, y miserable!

FLORIPÉ.

Vmd. me ama, señorita, á no dudar; mas mi amor no es amor, que es un fuego bellísimo como vmd.

D.ª CLARA. (2)

¡Que insensata afectacion!

MONSIU FLORIPÉ.

Vmd. no se digna responderme, señorita. ¡O¡ eso es insultar á mi amor.

D.ª CLARA.

Como no entiendo nada de lo que vmd. me está hablando, no sé qué responder.

D. PEDRO.

Vaya muger, no te hagas la tonta, que parece mal. Monsiu Floripé, es que la modestia . . y el mucho cariño, que tiene á vmd...

---

(1) *Á D. Pedro.*
(2) *Aparte.*

MONSIU FLORIPÉ.

Modestia podrá ser; mas cariño.. no sé nada, no sé nada (1)

D. PEDRO. *baxo.*

Clara que me comprometes...

D.ª CLARA. (2)

Voy á desengañar á este necio, para que no me importune: el amor de vmd. señor comandante, es muy singular. ¡Si vmd. viese los españoles de quán distinto modo expresan una pasion quando la sienten!

D. PEDRO. (3)

¿Qué dices Clarita?

MR. FLORIPÉ.

¿Con que vmd. ha amado? (4)

D.ª CLARA.

Vmd. me hace una pregunta, que á mí me interesa demasiado, y aguarda la respuesta cantando, y corriendo: eso podrá ser efecto de la finura francesa; pero la cortesanía española es de muy distinto estilo.

---

(1) *Canta paseando el teatro con atolondramiento.*

(2) *Aparte.*

(3) *Baxo.*

(4) *Canta y se pasea.*

D. PEDRO.

Señor comandante... Monsiu Floripé no haga vmd caso de las tonterías de esta. Es verdad que pensó en dar la mano á un primo suyo; pero salió un calaveron, le cogió el delirio que á muchos de mis paisanos, sin reflexîon en el año de ocho, y se hizo insurgente. Ahora consideren vmds. quando ya no exîsten sino es algunos pelotones de los tales calaveras, si...

D.ª CLARA. (1)

Hermano, el sufrimiento me falta para oirte hablar con tal menosprecio de esos que llamas calaveras. Si D. Juan hizo la calaverada, que dices, sabe que yo misma se lo mandé.

D. PEDRO.

¿Que dices? ...¿Estás en tu juicio?... ¿conmigo tú ese tono?... tú que has sido tan dócil á mis fraternales insinuaciones ¿ahora?...

D. ANTONIO.

No hay que enfadarse, señor D. Pedro; estamos en tiempo de gracias. Si las cosas estuviesen de otra manera, no digo que no se debiese vmd. incomodar; pero con las buenas noticias, que

---

(1) *Levantándose.*

hoy tenemos, mezclar ningun disgusto, vaya, yo no estoy por eso: hoy que celebramos los amigos el embarque en Lisboa de ese Lord, que tantos cuidados nos ha dado, y que vmd. ha tenido la generosidad de mandar disponer para mañana una suntuosa comida, con tan plausible motivo. . . vaya, no viene al caso: hoy todo debe ser alegría: rota la buena inteligencia del gobierno revolucionario con los ingleses: en el norte grandemente desecha por el grande Napoleon la grande liga: firmado un armisticio, y entablada la paz por mediacion de la Austria, para la qué se prometen á S. M. I. y R. doscientos mil rusos y prusianos, que han de venir á España: vaya, debe vmd. templarse y compadecer á esas pobres gentes que pensaban vernos colgados como racimos; porque el gran genio hizo un movimiento retrogado en Rusia, para tomar mayor vuelo, y porque han ido á Francia algunos quadros.

MONSIU FLORIPÉ.

¡Oh! sí; el señor tiene razon. Luego somos los franceses dueños de la España y Portugal, y esta señorita no podrá dexar de amar á uno de sus señores.

D. ANTONIO.

¡Que bien dice D. Pedro!

D.ª CLARA. (1)

¡Que llegue la degradacion de estos infelices á tal extremo! Señor comandante, nunca podré amar á vmd.; pero si usa conmigo de ese lenguage, le detestaré.

D. PEDRO.

Clara, por Dios, considera...

MONSIU FLORIPÉ.

¡Oh eso vendrá... (2)

D. ANTONIO.

Doña Clarita, vmd. me perdonará que tome cartas en este asunto: debo demasiados favores á su hermano de vmd: por él, de abogado de misa y olla, me veo en el alto destino de la toga, y con esperanzas ... ¡Oh! ¿quien sabe lo que vendré yo á ser? Además como yo no tengo un quarto, y esta cruz podria perder su lustre, de quando en quando me ... (3) ya vé vmd. á tanto favor no he de ser ingrato. Por lo mismo, debo emplear mi elocuencia en

---

(1) *Aparte.*

(2) *Se pasea.*

(3) *Hace señal de que le suele dar dinero.*

persuadir á vmd. de lo que le importa: sí, señorita Doña Clara, es preciso que vmd. medite la alta fortuna que es para un español emparentar con un frances... Fuera de eso, además del favor de su excelencia, es muy bueno que su hermano de vmd. y yo gocemos el del señor comandante, que por sus ilustres conexîones y su alto parentesco...

D.ª CLARA.

Que vmd. haga lo que quiera es una cosa, ni á mí me interesa nada; pero que mi hermano, que á Dios gracias tiene con que vivir, se ande vuelto loco, y sin sosiego con estas cosas, y además que haya trastornado tanto su carácter bondadoso y compasivo, que no sepa hablar sin reñir, y lo que es peor que el dia que vmds. hacen afusilar alguno, sea para él un dia de regocijo...

D. PEDRO.

Ya veo que sino te van á la mano, no cesarás de disparatar: hoy no te conozco, Clara: señores, es menester excusar ignorancia; hay tanto bribon, que todavía lisongea á las gentes sen-

cillas con esos malvados cataplinques. (1)

MONSIU FLORIPÉ.

¡Oh! sí, perdonarla, perdonarla, yo ganaré sus buenas gracias (2): si cojo su dote, lo demás es una vagatela.

D. ANTONIO.

Yo no sé cómo vmd. puede resistir á los encantos de un frances tan amable y tan enamorado: vaya, si estos hombres parece que han nacido para hacer las delicias del universo. La verdad, Monsiu Floripé, antes que el Emperador hubiese tratado de realizar sobre nosotros sus benéficos planes de felicidad, apenas sabia apreciar á los franceses: ya se vé mi lectura no era muy grande: mis procesos algun librote de mi facultad, y tal qual gaceta, pero siempre admiraba yo las cosas grandes que hacian vmds. en el mundo, aquello de ser rendidos con las damas, fieros, invencibles, é impertérritos con los enemigos...

---

(1) *Término provincial equivalente á paparruchas.*

(2) *Aparte.*

ESCENA V.

LOS MISMOS Y EL CRIADO.

CRIADO.

Un soldado busca á vmd. (1)

MONSIU FLORIPÉ.

¿Como? ... ¿ha dicho? .. si los brigantes? . . oh sacr ! esto no es guerra. . siempre, siempre al arma !

D. ANTONIO. (2)

¿Que ! Monsiu Floripé, tiene vmd. algun antecedente ? . . . ¿se sabe sí? . .

MONSIU FLORIPÉ.

¡Oh bugr polisson ! . . (3)

ESCENA VI.

D. PEDRO D. ANTONIO Y D.ª CLARA.

D. PEDRO.

¡Qué inquieto, qué enfadado que se ha puesto ! vaya, esto sin duda es, que Mendizabal. . algo sabe el comandan-

---

(1) *Al comandante.*
(2) *Con inquietud.*
(3) *Le rempuja y váse, y luego el criado.*

te.. sí, aquella reserva... vaya, D. Antonio no esté vmd. pensativo, que esa ha sido una friolera: lo ha dicho sin intencion.

D. ANTONIO.

¡Oh! no me paro yo en esas delicadezas: gracias á mi educacion, tengo bastante filosofía para no alterarme, por lo que no me puede hacer mucho daño: lo que me apura es que ésos brigantes ya nos van embistiendo demasiadas veces, y no sea que logren colgarnos la víspera del triunfo de nuestro amado soberano.

D. PEDRO.

Tambien yo estoy inquieto: haberse marchado Bildosola... algo hay, iremos á saber lo que pasa, si á vmd. le parece.. sí, vamos: Clara, nosotros volveremos pronto, y no estés con cuidado.

ESCENA VII.

D.ª CLARA.

He aquí la vida de estos miserables, que por seduccion ó interes, se han prostituido á los enemigos de su patria: no comen, no duermen con tranquilidad: siempre estan mirando de-

lante de sí el suplicio, y el deshonor: qualquiera noticia les sobresalta, y por premio de su prostitucion reciben de los mismos, á quienes están entregados, el menosprecio y los baldones mas ultrajantes.

ESCENA VIII.

CLARA, RITA.

RITA.

Señorita, señorita albricias...

D.ª CLARA.

¿Que traes para esa alegría, Rita, con ella y la salida repentina que acaban de hacer el comandante, y tras él mi hermano y D. Antonio no sé lo que me anuncia mi deseo: dime ¿que novedad ocurre?

RITA.

La mas grande para vmd.

CLARA.

¿Acaso nos van á dexar esos verdugos de nuestro pais?

RITA.

Aun es mas para vmd.

CLARA.

Nada puede serlo, ni aun la llegada de mi D. Juan, si fuese posible.

RITA.

Pue s sepa vmd, que eso mismo, ni mas, ni menos es lo que pasa.

CLARA.

Déxate de chanzas...

RITA.

Buena chanza le dé Dios á vmd. pasaba yo por la plazuela de Santiago en este instante, viniendo de los alemanes: he visto un forastero, y me ha parecido que tenia algun aire á D. Juan: le he mirado con disimulo; pero ya se vé ¿como le habia de conocer si ahora seis años quando marchó al curso apenas tenia barba, y está, que parece un hombre tan.. No obstante sin mirarle, y como á la descuidada, he pronunciado su nombre, de manera que pudiese oirlo: ha vuelto la cara ¿tú aquí? me ha dicho sorprehendido: ¿y mi Clara? Ahora mas que nunca quiere á vmd. le he respondido. ¿Que tal? le he dicho bien?

D.ª CLARA.

Vamos, acaba, que ni sé lo que oigo.

RITA.

El me ha parecido que quedaba sin aliento: mira aquí su retrato, me ha dicho, sacándole del seno: él ha hecho

mis delicias en medio de mis mayores trabajos.

CLARA.

¡Oh Dios mio!. . .

RITA.

Oiga vmd todo : me ha dicho que ha venido con una comision reservada de su general, á quien dexó en Villarcayo : me ha preguntado si el hermano ha logrado inspirar en vmd los sentimientos de degradacion que comenzó á manifestar al principio de la revolucion, contra lo que hasta entonces habia opinado de los franceses: le he dicho quáles son los que animan á vmd. voy á verla, me ha repuesto arrebatado, y con un tono que podian oirlo los que pasasen : guíame á su casa : buena hora es, le he replicado yo, y que mi amo lo sepa, y lo sepan sus malvados de amigos, y que mañana vaya vmd. á S. Francisco. (1) No señor, cachaza, y no tanta precipitacion : aunque sòy muger, estoy mas templada que vmd, y puedo servir de consejera : retírese vmd. á su posada, que yo cuidaré de propor-

---

(1) *Sitio donde se afusilaban los patriotas.*

cionarle vistas: con esto, y haberme informado que se halla en la de la Parra, he venido, que ni sé lo que he visto, ni lo que digo, ni lo que me pasa.

D.ª CLARA.

¡Ah Rita de mi alma: ¿con qué podré agradecerte tanta fidelidad?

RITA.

Con no hacer lo que muchos que no se parecen á vmd., que en acabándose la necesidad de un favor, volaverunt, como si tal no viste, le olvidan para siempre.

D.ª CLARA.

No estoy yo para discurrir nada: dime si has pensado el modo de que vea yo á mi primo sin peligro.

RITA.

Diré á vmd... pero alguien sube la escalera.

D.ª CLARA.

¡A que mal tiempo! ¿si querrá el cielo que llegue á ser feliz?

RITA. (1)

No hay que dudarlo señorita.

---

(1) *Baxo.*

ESCENA IX.

LAS MISMAS Y D. PEDRO. (1)

D. PEDRO.

¿No me preguntas que novedad ha sido?

D.ª CLARA.

Como te veo sereno, no me ha picado la curiosidad.

D. PEDRO.

Pues no hay nada de aquello: á la vuelta de esa esquina nos hemos encontrado con el Comisario de policía (2), y nos ha contado: lo que pasa: para eso han llamado al señor comandante: ya se estan tomando bien las medidas: vaya si cae...

D.ª CLARA

¿Que dices? (3)

D. PEDRO.

¿No es buena que no os habeis de desengañar? La policía ha sabido, que se halla dentro de Bilbao un oficial de brigantes que ha venido á espiar.

---

(1) *Dexando el sombrero, y baston.*
(2) *Ayerdi*
(3) *Con sobresalto.*

D.ª CLARA.

(1) Me extremezco. (2) Pero acaso. . Podrá ser que. . .

D. PEDRO.

Pero tú ¿por que te desasosiegas?

D.ª CLARA.

En este mundo se encadenan los acontecimientos de manera, que no sabe una...

D. PEDRO.

¿Que hay que saber? un bribon de esa especie, por ningun título puede merecer nuestra atencion. Yo ya no voy á tener lástima de ninguno.

D.ª CLARA.

Pero el interes que inspira un desgraciado expuesto á perecer.

D. PEDRO.

Interes.... interes... Ya sabes, que ninguno me ha ganado á compasivo; pero ¿qué interes ha de inspirar ninguno de esos, que al cabo de cinco años no se desengañan de su locura? Ellos nos acibáran nuestros gustos, y no nos dexan gozar de la benigna inflencia del gobierno del Rey mas bueno, que se ha visto: nosotros podria-

(1) *Aparte.*
(2) *Á D. Pedro.*

mos ser las primeras personas del reyno, y ahora somos por esos el objeto de la risa de la canalla: qualquiera se atreve con nosotros, y nos falta al respeto: hasta Patri (1) canta nuestras aventuras por las calles; nos tienen encerrados sin poder salir á un paseo, que parece nos han señaladó la villa por cárcel: fuera de esto, hacer creer á la gente sencilla que valen algo, y mantener unas esperanzas tan disparatadas, que parece Bilbao una poblacion de locos! mira, sin esos brigantes, nuestro amado Rey, ya para esta hora hubiera tenido un exército de españoles, que estaria ganando laureles en San Petersburgo, ó mas allá: no hay remedio, no se les puede tener lástima: es menester severidad: voy á mi quarto que tengo que escribir, y si viene alguno, llamarme (2).

---

(1) *Bobo, que gana su vida cantando, y pidiendo limosna.*

(2) *Vásè por los bastidores de la izquierda de la escena.*

ESCENA X.

D.ª CLARA RITA.

D.ª CLARA.

No sosiego... ¿que he de hacer, Rita.

RITA.

Señorita estoy temblando.. Corro á ver si me puedo anticipar.

ESCENA XI.

D.ª CLARA.

¡Que situacion la mia tan angustiada! hermana de un desgraciado seducido, y esposa prometida de un dechado de patriotismo, que está expuesto.. ¡Oh Dios mio! aparta de mi imaginacion estas ideas, que me estremecen.

ESCENA XII.

D.ª CLARA, D. ANTONIO.

D. ANTONIO.

Señorita ¿y el hermano?

D.ª CLARA.

En su quarto.. ¿mas vmd que tiene

para tanta alegría como manifiesta su semblante.?

D. ANTONIO. (1)

D. Pedro... D. Pedro: el páxaro ya cayó...

D.ª CLARA

¿Que dice vmd? que hay?

D. ANTONIO.

No se apure vmd: es un bribon de espia, que mañana ó pasado mañana irá á S. Francisco. La policía ha descubierto, que su paradero es en la posada de la Parra.

D.ª CLARA.

¡Ah Dios mio! (2)

ESCENA XIII.

D. ANTONIO.

¿Que será esto? ¡tanto interes en preguntar, y despues tal alteracion! si tambien Doña Clarita... pero no; cá! sin duda es compasion por la desgracia agena; aunque á la verdad, nunca la he visto hacer tales estremos; mas D. Pedro no sale y vamos á su quarto.

---

(1) *Alto.*

(2) *Entra corriendo por la puerta del centro.*

ESCENA XIV.

RITA, *asomándose.*

¿Si habrá alguien? . no: ya (1) puede vmd. subir Señor D. Juan.

ESCENA XV.

RITA, D. JUAN.

D. JUAN.

¿Será verdad que me hallo baxo del mismo techo que alverga á mi adorada Clara?

RITA.

Déxese vmd. ahora de eso, y piense vmd. en el riesgo en que todos estamos: es menester guardarnos de que vmd. caiga en manos de esos infames traidores á su patria, y á su Rey. Gracias á la patrona, que es tan buena española, que sino.. Jesus, ni acordarme quisiera. En esta casa está vmd mejor, que en ninguna otra parte; porque nadie lo puede sospechar.

D. JUAN.

Guíame adonde quieras; pero vea yo á Clarita, aunque luego muera.

---

(1) *Mirando ácia dentro.*

RITA.

Eso es, que por hacer vmd. su santo gusto, tengamos el de verle llevar por el otro lado (1) los que le queremos bien, y que la comision que le traxo acá, y el general que le envió, y la patria á quien debe su vida, se queden á la luna de Valencia: ¿no es verdad, que todo esto es muy justo? vaya, entre vmd. ahí antes que venga gente: ese es mi quarto, y en él que es obscuro, no hay riesgo de que nadie entre (2).

ESCENA XVI.

RITA.

Ahora ya estoy descansada: voy á dar la noticia á mi señorita (3); pero no; mas puede importar el oir á este par de pícaros.

---

(1) *Camino de San Francisco.*

(2) *Váse D. Juan por la puerta de la izquierda.*

(3) *Reparando en los que salen.*

ESCENA XVII.

La misma, D. PEDRO, D. ANTONIO

D. PEDRO.

Hombre, hombre, me ha dexado vmd. aturdido ¿con qué en efecto es sugeto de suposicion el espia? Mas vale uno de estos para asustar al pueblo, que treinta de esos delincuentes comunes: amigo yo soy muy compasivo, pero en estas cosas . . es preciso que el tribunal se esmere.

D. ANTONIO.

¡Oh! pierda vmd. cuidado: el tribunal nunca está mas contento, que quando se le presentan casos ruidosos: con nosotros no hay tu tia: esas comisiones militares, que haeen los franceses, mas son de aparato, que de otra cosa, con quatro frioleritas les engañan los defensores, y echan á la calle los mayores criminales; pero que se vengan con el tribunal. . ya. . ya..

D. PEDRO.

¿Que te haces tú ahi muchacha?

RITA.

Venia ahora mismo de un recado,

D. ANTONIO. (1)

Es bueno que nos haya oido para que lo cuente, y nos tengan miedo.

D. PEDRO.

Cuida de la casa, que vamos á salir.

D. ANTONIO

No puedo parar hasta saber si le han echado el guante.

D. PEDRO.

¡Que dia se os prepara á los empecinados!

RITA.

Señor.. yo..

ESCENA XVIII.

RITA.

Mas miedo me da cada uno de estos perversos, que un regimiento de franceses: entre ellos no falta alguno que otro, que se hace cargo de la razon, que conoce la injusticia de la guerra, que hacen á la España, y que quisiera poder freir á su maldito emperador, (bien que, no por esto creo yo, que se deba confiar del mas bueno, hasta que nos dé pruebas de su hombría de bien,) pero entre estos otros

---

(1) *Baxo á D. Pedro.*

partidarios empleados, ó no empleados ninguno es bueno: son una canalla sin pizca de sentimientos honrados. ¡Que conversacion la que han tenido! si estuviese en mi mano, á todos, empezando por mi amo, les desollaría como se desuella un cordero para poner en el asador: vaya pensando en estas cosas, me distraigo de lo principal (1). Señorita Doña Clarita...

ESCENA XIX.

D.ª CLARA Y RITA.

D.ª CLARA.

¿Que me dices Rita, qué me dices de mi primo?

RITA.

No he querido entrar al quarto de vmd. á decirle que D. Juan ya está seguro..

D.ª CLARA.

¡Ah Rita amiga!

RITA.

Porque aquí se puede hablar con menos exposicion, observando si alguien

---

(1) *Asomándose á la puerta del centro.*

se acerca: además de que la ratonera de D. Juan está mas á mano de aquí que de otra parte de la casa.

D.ª CLARA.

¿Que me dices? habla claro por mi amor.

RITA.

Digo, hablando en el estilo, que á todos nos pega el oir tanto de guerra, que esta es la posicion militar, donde podemos formar sin peligro el exército que tenemos de tres cuerpos, y son el de vmd., el de D. Juan y el mio; y en llegando el caso dirijo yo los movimientos de cada uno adonde convenga.

D.ª CLARA.

No entiendo nada de lo que me dices.

RITA.

D. Juan está en ese mi quarto.

D.ª CLARA.

¡En tu quarto!..¡mi primo!..¿ que es esto que me sucede?

RITA.

Le haremos salir aquí: si alguno se asoma entra en su agujero, y nosotras, ó tomamos nuestra labor, ó hacemos lo que mas nos acomode.

D.ª CLARA.

¡Ah como crece el número de tus favores inapreciables!

RITA.

Salga vmd., señor escondido... (1) ahora es quando puede vmd. ver á su Doña Clarita, y hartarse de decirle quanto quiera.

ESCENA XX.

Las mismas, D. JUAN.

¿Es verdad, que la veo? (2)

D.ª CLARA.

No sé lo que por mi pasa.. ¡primo mio!

D. JUAN.

Clara adorada mia, objeto de mis ansias, en medio de las fatigas y peligros de la campaña, me presento digno de tí: he conservado el carácter de español como me mandaste: he visto agonizar á la patria, la he visto dar los que parecian sus últimos suspiros; pero nunca, nunca he tenido la tentacion de abandonarla.

---

(1) *Al entrar á D. Juan.*
(2) *Le coxe la mano.*

D.ª CLARA.

En vano intentaria, expresarte la dulce sensacion, que tus palabras difunden por mis venas; siento dentro de mí cierto orgullo al contemplar, que en parte me debes el mérito de que puedes envanecerte. . pero ¿sabes el peligro en que te encuentras?

RITA. (1)

No se apuren vmds: no hay que afligirse, señorita; pueden vmds. hablar con seguridad, que yo estoy en acecho en esta puerta, y veo la escalera hasta la calle.

D. JUAN.

Ya Rita me ha dicho lo que pasa; y que tu hermano. . ¡dia infausto para nosotros aquel, en que su amigo pisó á Bayona! desde aquella funesta época necias esperanzas trastornaron á tu hermano, y le hicieron mudar sus opiniones, y sentimientos.

D.ª CLARA.

Ha sido tal su trastorno, que hasta ha mudado de carácter, y parece cruel contra su natural; pero dexemos un asunto tan odioso, para hablar de lo

---

(1) *Que estará asomada á la puerta de la derecha.*

que tanto lisongea al amor, que te tengo: dime ¿qual ha sido tu suerte, desde que te alistastes en las banderas de la patria, cediendo á mis insinuaciones, y á tus deseos?

D. JUAN.

Sabrias por mis cartas, que me hallé en Cabezon despues de aquella jornada (que fué menester perder como la de Rioseco y otras en que me encontré, si nos habiamos de hacer soldados) llegué á la Rioja con mi regimiento. La providencia parecia retirar la mano, que habia extendido en Baylen á nuestros compañeros de armas, y desaprobar nuestra empresa: todo fué derrotas, dispersiones, muerte, y abandono de las banderas: omitiendo sucesos menos notables, nos presentamos en los campos de Medellin, animados del mejor espíritu, guiados por nuestro anciano general, el mismo baxo de cuyo mando habia tenido el ensayo de Cabezon, y batídome en Rioseco: la cobardía de algunos pocos, en cuyos helados pechos no pudo influir la vista de la patria de Cortés, nos quitó de las manos la victoria: en Ciudad Rodrigo, nos hizo dignos de la patria nuestro inmortal

gobernador, caminaba prisionero con la guarnicion, y en Mondragon el favor de unos paisanos que no conocia, me proporcionó la fuga: en la Albuera vi de lo que es capaz el valor español: en fin, me he hallado en mas de cien batallas y encuentros: he recibido tres heridas, y sufrido todo género de trabajos y privaciones: he visto desaparecer de mi lado mis compañeros, y mis amigos, y en todas ocasiones te tenia presente y miraba este retrato (1) para recordar tu precepto. He procurado adquirir noticias de tu paradero; pero en vano: la suerte de la guerra me tenia en paises muy lejanos y sin comunicacion, pasé prisionero cerca de Burgos; pero de cárcel en cárcel, como delincuente, y sin que los franceses me diesen bastante respiro para averiguar nada; solo supe en Extremadura que habia muerto tu madre á quien llamaba mia, y tu padre, y que tu hermano habia levantado su casa de Burgos, sin que me supiesen decir para adonde: he venido con una comision de mi General, que no te importa saber: antes de muchos

(1) *Le saca del seno.*

dias debe ocupar esta villa: te he visto y moriré ya gustoso si es menester, despues de este delicioso rato, de que he gozado al cabo de seis años; pero no quisiera que los patriotas, que me han favorecido en esta villa... he cuidado de quemar los papeles; mas no obstante...

D.ª CLARA.

No con esos temores destruyas el placer, que mi pecho siente al escucharte.

D. JUAN.

Y dime ¿tu hermano se suele acordar de mí?

D.ª CLARA.

Sí; pero como para él ya no exîste ninguno de los que llama calaveras insurgentes, te cree muerto, y ha dado en que me ha de casar con un comandante frances.

D. JUAN.

¿Que dices, Clara? ¿que pronuncia tu labio?..

D.ª CLARA.

¿Que significa esa inquietud? los años, y los trabajos ¿no han podido enseñarte á ser menos precipitado? Sabes que detexto á esa canalla; que antepongo á todas las cosas mi buena opinion de española; y sobre todo, que eres

dueño de mi corazon; y todavía, si en la efusion de la amistad, y la confianza te cuento lo que pasa, te alborotas, en lugar de pensar en el remedio?

D. JUAN.

Perdona, Clara discreta, tanto como hermosa, mi imprudencia: te amo con vehemencia, y todo me sobresalta: supongo que ahora me seguirás: la noche se acerca, y...

D.ª CLARA.

Querido primo; ¡como en todo lo que hablas, muestras que me amas! sí, el amor es el que no te dexa ver los inconvenientes de lo que me propones.

D. JUAN.

¿Cómo?...

D.ª CLARA.

En mi estado, si yo hiciese lo que dices, pudiera interpretarse por la malignidad.

D. JUAN.

¿Pues que? ¿no eres mia? ¿que tendrá el mundo, que censurar en lo que te propongo?

D.ª CLARA.

A parecer mas distante el dia de nuestra libertad, quizá me resolvería; no tanto por el placer de gozar de tu com-

pañía, quanto por salir de entre estos verdugos, que no cesan de atormentar mi alma; pero tú me anuncias próxîmo aquel dia deseado, y vale mas que le aguarde en mi casa.

D. JUAN.

No puedo resolverme á partir sin tí: no quiero que un...

RITA.

D. Juan, D. Juan á mi quarto, que suben la escalera.

D.ª CLARA.

¡Quando se acabarán mis cuidados! (1) Rita entra luces, y que enciendan las de la escalera (2).

ESCENA XXI.

Las mismas, D. PEDRO, D. ANTONIO.

D. PEDRO. (3)

¡Quien lo dixera!

D. ANTONIO.

Si no sé lo que se tienen estos malditos

---

(1) *Al entrar los de la escena inmediata.*

(2) *La Rita las saca á la escena, y coloca sobre la mesa.*

(3) *Dexando el sombrero y baston.*

de brigantes: ellos se meten y se salen de qualquiera laberinto, que parece un milagro: sí, para mí son tan malos que les ayudá el diablo.

RITA. (1)

Esto nos interesa demasiado; para que vmd. no procure...

D.ª CLARA.

¿Qué ha habido, hermano, que os tiene tan sorprehendido?

D. PEDRO.

El espía.... vaya, si parece que no puede ser, se ha escapado; y qué fortuna ha tenido! porque el señor D. Antonio, y sus ilustres compañeros, ya habian resuelto darle pasaportes para el otro barrio.

D.ª CLARA. (2)

¡Que iníquos! (3) ¿y como ha sido? ¿que ha ocurrido?

D. ANTONIO.

Diré á vm. D.ª Clarita (4): Arrien, y

---

(1) *A Doña. Clara.*

(2) *Aparte.*

(3) *A ellos.*

(4) *Arrien agente principal de la policia.*

Bento (1) con una buena partida de satélites, y gendarmes han rodeado la posada por las dos calles; pero ya se vé á mi no hay quien me quite de la cabeza; la patrona que es tan empecinada, lo ha olido á tiempo, y nos ha burlado.

D.ª CLARA.

Habrá ya salido de Bilbao.

D. ANTONIO.

No es muy facil; porque antes de todo se ha prevenido al gendarme de cada puerta, que reconozca con cuidado todos los pasaportes, y detenga al que se encuentre con...

ESCENA XXII.

Los mismos y MONSIU FLORIPÉ.

MR. FLORIPÉ.

Señores, señorita, saludo á vmds. estoy sofocado con la huida de ese espia.... es menester hacer un exemplar (2) No sé como disimular el sobresalto, que me causa nuestra crítica situacion.

---

(1) *Bento desertor español, oficial de la gendarmería.*

(2) *Aparte.*

D. ANTONIO.

Lo que se debe es llevar á la carcel á la patrona, y apremiarla bien, hasta que declare ..

MR. FLORIPÉ.

¡Oh! Sr. D. Antonio ¿vmd. aquí? no lo habia reparado con el sofoco, que esto me causa, (1) otra cosa es lo que me sofoca: supongo que vmd. no se acuerda ya.

D. ANTONIO.

Yo no guardo rencor á nadie, y sobre todo á un señor comandante frances tan.

MR. FLORIPÉ.

Un abrazo, (2) y dexemos eso. El general ya está resuelto: D. Cristóbal le ha dado el mismo consejo, que vmd. ha dicho, y se va á practicar (3): para pensar en la patrona estamos ahora.

D.ª CLARA (4)

Sabe la patrona que tu....

RITA.

Calle vmd. por Dios si estoy temblando.

MR. FLORIPÉ.

Señorita mis ojos apasionados descansan siempre en los de vmd., y reparo

---

(1) *Aparte.*
(2) *Le abraza con atolondramiento.*
(3) *Aparte.*
(4) *Bajo á Rita.*

alguna turbacion : ¿ se siente vm. incomodada ?

Dª. CLARA (1)

No es nada : Rita, ayúdame á entrar en mi quarto.

D. PEDRO.

Mira Clara que si estás indispuesta, mas vale llamar á tiempo al médico frances.

RITA.

Déxense vmds. que yo conozco los achaques de mi señorita y espero curárselos mejor que ningun médico : aunque sea parisiense (2). No desmayar señorita, que yo pondré en cobro á D. Juan.

D.ª CLARA. (3)

¡ Oh que dia !

ESCENA XXIII.

D. ANTONIO, MR. FLORIPÉ, D. PEDRO.

MR. FLORIPÉ.

¿Vmds. saben las buenas novedades que tenemos? ya gozan vmds. del alto honor de pertenecer á la gran nacion.

---

(1) *Sentándose.*
(2) *Ayudándola á salir baxo.*
(3) *A Rita baxo.*

D. PEDRO.

¿Qué? ¿qué ha dicho vmd.?

MR. FLORIPÉ.

Que ya son vmds. tan franceses como yo. El destacamento, que ha llegado esta tarde de Durango, ha traido la órden de publicar el decreto imperial, que hace tiempo estaba dado (1). Otra ha traido que aprieta mis calzones; mas no la diré, que estos borricos, como dicen los españoles, comulgan con ruedas de molino.

D. PEDRO.

¿Y mis esperanzas en nuestro buen rey y S. E.

MR. FLORIPÉ.

Eso no importa nada, el Emperador premiará á vmd. con mas grandeza.

D. ANTONIO.

¿Y á mí Mr. Floripé?

MR. FLORIPÉ.

Tambien: agregadas estas provincias revoltosas, la Navarra que nos cuesta tanta sangre, y la parte de Aragon y Cataluña, que siempre han odiado el nombre frances, hasta el Ebro se queda todo tranquilo: no hay contribuciones, no hay guerra: todo es amor,

---

(1) *Aparte.*

paz y alegría ; porque Mina y los demas brigantes se hacen franceses, y siendo franceses se ama á la Francia, y amando á la Francia, se ama al Emperador.

D. ANTONIO.

¿Sabe vmd. que me hace fuerza la reflexìon del señor comandante? Todo se va á quedar á pedir de boca... ¿No es verdad que entónces los sueldos estarán corrientes.

MR. FLORIPÉ.

¿Quién lo duda?

D. ANTONIO.

Ya se vé, no tendrá uno que andar á la pega ni...

D. PEDRO.

Ello podrá ser tan ventajoso como vmds. quieran, pero amigo D. Antonio á vmd. no le hubiera faltado nada con S. E. (1) comienzo á divisar mi tontería.

D. ANTONIO.

No obstante, esto de ser francés.... Ya se vé vmd. antes los aborrecia, y se daba de candelerazos en los cafés, á quien tomaba en la conversacion partido por ellos.... pero no todos los

(1) *Aparte.*

tiempos han de ser unos. Tambien S. E. entónces (aunque yo no tuve el honor de oirle nunca la voz) era muy opuesto á la Francia; pero mudó de opinion y con tanta razon que al instante vmd siguió la de S. E.

MONSIU FLORIPÉ.

Veo señores, que vmds. dos aborreciendo igualmente á los insurgentes, el uno está por el pobre José, y el otro por su grande, y poderoso hermano: vmd. debe mudar de parecer, siquiera, por que no le llamen *Pepino.*

D. PEDRO.

¿Con que, señor comandante, ya vmd. muda de lenguage con respecto á S. M. (1) tambien yo comienzo á desengañarme de que no es oro todo lo que reluce.

MONSIU FLORIPÉ.

Porque casándome con Doña Clarita, para vmd. y para mí es mucho mejor que vmds. sean franceses: yo tengo un primo muy amigo del Príncipe de Neuchatel, y Wagran, y todos los dias le ha de hacer conversacion de mi cuñado el Sr. D. Pedro de Sagardona, y aun al Emperador.

---

(1) *Aparte.*

D. ANTONIO.

¿Y tambien le ha de hablar de mí?

MONSIU FLORIPÉ.

Tambien (1): ¡que brutos son estos españoles, que abandonan á su patria por nosotros! Hablemos de nuestra boda (2).

D. PEDRO.

De suerte que con estas novedades no se acuerda uno de nada; vaya, quando estábamos esperando, que ya se acaba la guerra, que se quita ese gobierno de Tohuvenot, y se dexa al Rey y á sus ministros concluir la felicidad de España, y de las Indias, que empezaron hace mas de cinco años, salimos con que no somos sus vasallos: si no sé, ni lo que pensar, ni lo que decir.

D. ANTONIO.

Hombre yo no puedo creer...

MONSIU FLORIPÉ. (3)

¿Cómo? ¿que yo miento? .. sino mirase á que era manchar con una sangre infame esta espada, que ha degollado medio mundo...

---

(1) *Aparte.*
(2) *Canta, y se pasea.*
(3) *Saca la espada.*

D. ANTONIO.

Señor comandante, señor, téngase vmd. sino digo eso: digo que no puedo creer que el Emperador habrá hecho eso sin la voluntad de su hermano, y que así el señor D. Pedro no debe sentir...

MONSIU FLORIPÉ.

Perdon, D. Antonio amigo, perdon: quando se habla con un frances es menester tener mucho cuidado con lo que se dice. En siendo vmds. franceses, tendrán sobre los demás la misma superioridad (1). Ah se me olvidaba.. (2) no sé cómo me he detenido tanto, con el apuro en que nos vemos...

ESCENA XXIV.

D. PEDRO Y D. ANTONIO.

D. ANTONIO.

Vaya, vaya, que el tal frances tiene un geniecito.. ¡que poco necesita para alterarse, y!. pero á bien que ya me desquito quando cojo alguno de-

---

(1) *Canta.*
(2) *Aparte.*

baxo de mi férula.. D. Pedro, yo no sé como la hermanita de vmd..

D. PEDRO.

Déxeme vmd. D. Antonio, que no sé lo que me pasa con esto de la agregacion, ó con los diablos; ¿con qué para esto nos hemos hecho odiosos á los ojos del público? Nos han engañado como chinos.

D. ANTONIO.

Dexe vmd. rodar la bola, que en todo caso vmd. ya tiene que comer, y tal vez á mí me podrá venir bien la mudanza.

D. PEDRO.

Aseguro á vmd. que no atino con lo que esto pueda ser. Bien me lo decia D. Luis, que vmd. sabe, que es tan empecinado: él me predixo, hace tiempo, esta novedad: ¿sabe vmd. que á veces aciertan esos que nos desprecian? Es preciso que salgamos á saber qué es ello: D. Anselmo nos lo dirá (1): ya me corro de mi credulidad en las promesas que nos hacian.

D. ANTONIO.

¿Nos desprecian he? aguarde vmd. que seamos parte integrante del grande im-

---

(1) *Aparte.*

perio que entonces su desprecio se convertirá en un respeto humildísimo.

D. PEDRO. (1)

Rita.. .. vaya, vaya, ¡que novedades! .. (2) nosotros salimos: cuida de la puerta.

ESCENA XXV.

RITA *sola.*

¡Que novedad habrán tenido para salirse tan repentinamente, y á esta hora, y sin siquiera preguntar cómo queda su hermana! ... si acaso los nuestros! .. pero no, ya se sabria: sin duda es, que andan tras de D. Juan: ¡que largo se me hacia verles dexar esta pieza, aunque no pensé salieran de casa! mi pobre señorita quál está! ¡que turbada! ¡que desmayo acaba de pasar¡ Les haré salir á los dos á esta pieza, para resolver lo que se ha de hacer. Señorita, salga vmd. que ya se han ido: D. Juan á la ribera, que no hay moros á la vista.

---

(1) *Tomando el sombrero.*
(2) *Á Rita que entra.*

ESCENA XXVI.

RITA, CLARA, D. JUAN.

D.ª CLARA.

¡Quantos sustos me cuesta el placer de haberte visto!

D. JUAN.

La noche ha cerrado, y podemos marchar: mi comision no me obliga á ello: podia aguardar aquí á mi general; mas aunque la muerte me asustaría poco, quiero conservarme despues de haberte visto: vámonos.

RITA (1)

Sí, eso es, vámonos, no hay mas de ir, y salirse volando por sobre las murallas, que han hecho en los San-Juanes, ó por entre las estacadas de las calzadas; y aunque haya gendarmes, que esten mas alerta, que perros hambrientos, que han sentido carne muerta, nada importa, nada... ya ha oido vmd., que la señorita no quiere salir, y hace bien; ¿por que ha de andar por esos andurriales por unos pocos dias? Yo sí, que pienso ir cor-

(1) *Á Doña Clara.*

tejada de vmd (1): ya ha oido vmd. que van á prender á la patrona de la posada; si es menester le han de apretar la garganta hasta hacerle vomitar el secreto: en este caso estoy perdida, y lo está D. Juan: á mí quando menos me llevan presa á Vitoria (que sabe vmd. lo hacen, sin reparar en frioleras) ó á Francia, y á D. Juan... vaya, gracias á estos bribones de malos españoles, que tan bien sirven á esa canalla, y aguzan con sus conversaciones, y sus dichos la ferocidad de esas bestias: vmd. señorita, no tiene nada que temer, porque en nada la pueden descubrir.

D.ª CLARA.

Muy bien me parece tu pensamiento. El criado Domingo será bueno que vaya con vosotros, para que os guie, que es un muchacho fiel, y buen español.

RITA.

Pues á la obra: en la Cendeja tengo una conocida, por cuya casa saldremos, y sino se puede á la madrugada á primer abrir de puertas, veremos si lo podemos conseguir: si es menes-

(1) *Señalando á D. Juan.*

ter disfrazaremos á D. Juan con nuestros vestidos, que ya merece otro tanto.

ESCENA XXVII.

Los mismos, EL CRIADO.

CRIADO.

¿Dónde está mi amo?

RITA.

Hace poco que ha salido con D. Antonio pero ¿que traes tan azorado?

CRIADO.

¿No saben vmds. nada?

D.ª CLARA.

No.

CRIADO. (1)

Ese caballero . .

D.ª CLARA.

Es de confianza : dí.

CRIADO.

Los franceses se van.

D.ª CLARA.

¿Como? ¿es cierto?

CRIADO.

Sí señora, se van : el destacamento, que ha llegado esta tarde de Durango, ha traido la órden de que esta misma noche evaque la guarnicion á

---

(1) *Con recelo.*

Bilbao: si vmds. vieran qué zambra anda por esas calles! ¡los afrancesados, qué corrillos que hacen! uno dice yo no he hecho mal á nadie: otro, no he hecho sino favores &c. y todo esto se lo hablan á los buenos españoles, que se descostillan de ver lo apurados que se andan.

D.ª CLARA.

¡Oh momento deseado! anda Domingo, á ver lo que ocurre, y si hay algo de notable, vuelve á contármerlo.

ESCENA XXVIII.

Los mismos, menos el Criado.

D.ª CLARA.

¡Pero mi hermano!..

D. JUAN.

Podré lograr de mi general..

D.ª CLARA.

No: lloraré la desgracia de mi hermano; pero no le aconsejaré, que se quede, por evitarme la alternativa, ó de verle castigado, ó gozando de una impunidad, que escandalice á los buenos: no es tan criminal como muchos de sus amigos; pero ha ofendido al público.

RITA.

Aquí sube sofocado. D. Juan vuelva vmd. á su puesto.

ESCENA XXIX.

Las mismas, y D. Pedro en lugar de D. Juan.

D. PEDRO.

¡Válgame Dios! ¿quien lo hubiera dicho? ¡quando estábamos mas creidos, de que ya el Lord Welington se habia embarcado en Lisboa por sus desavenencias con el gobierno revolucionario, nos dicen de repente, que el exército combinado se halla en las inmediaciones de Vitoria, y nosotros cortados! ... ¿qué es de los ponderados generales franceses, que nos han tenido tan alucinados? Dios mio, ¿que va á ser de mí? .. ¡Yo expatriarme, ir á Francia, ser allí despreciado, y quedar entre los mios para siempre con la nota de traidor!. Clara, compadece á tu desgraciado hermano, y prepárate para marchar.

D.ª CLARA.

Ya Domingo nos ha dicho lo que pasa: yo hermano, quisiera poderte con-

solar en tu infortunio ; mas excúsame de emigrar : sabes los sustos y malos ratos, que el año pasado tuvimos en Durango, y ¿quieres que nuevamente vaya á sufrir otros mayores por esos caminos sin saber adonde parar?

D. PEDRO.

No, Clara mia, no quiero arrastrarte en mi desgracia : me abandonas con razon ; ya el general mismo me ha dicho, que no hay remedio ; que el triunfo de la España es seguro, y que ellos no paran hasta Francia : hoy se descorre el velo que me cegaba, y conozco mis errores : me debes detextar, porque intenté unirte á ese comandante frances...

ESCENA XXX.

Los mismos, D. ANTONIO.

D. ANTONIO.

No hay que afligirse, amigo D. Pedro : no es lo que parecia ; solo vamos hasta Durango : nuestro buen Rey quiere arriesgar su sagrada persona por defender las vidas nuestras, y todo está pronto para una batalla en los campos de Vitoria.

D. PEDRO.

Amigo D. Antonio, déxeme vmd., que ya soy otro: hoy aprendo á conocer á los franceses sus arterías, y falsedades: me desengaño de que no hacen la guerra por magia, como casi nos lo habian llegado á persuadir, y que las fuerzas de Napoleon están mas en sus gazetas, que en la realidad.

D. ANTONIO.

Nada importa, segun me han dicho: sosiéguese vmd. señor D. Pedro, que todo se remediará: alguna priesa nos corre hasta llegar á Durango; porque el exército de Galicia nos quiere ocupar el camino de Francia; pero en estando allí.. ¡Oh! en estando allí hacemos alto, como el año pasado: yo quisiera poder llevar á mi muger; pero como es tan pesada, y tan obesa... Suponga vmd. que nos cogen: somos prisioneros de guerra: ya se vé, todos los dias cogen oficiales, soldados, y empleados, con la cruz de la legion de honor, y les dan quartel, y les dexan conservar sus cruces, segun nos dicen; ¡pues bueno! no serán tan bárbaros, que no hagan lo mismo con nosotros: cruz por cruz, tan cruz es ésta, como la de la legion.

RITA. (1)

¡Que fatuo hablador!

D. ANTONIO.

Vaya, no hay que desmayar, yo espero, que se da la batalla, se dispersan, ó van á Cafarnao esos exércitos ponderados (que yo ni creo que exîstan) y nos volvemos á nuestro sosiego de Bilbao: supongo D. Pedro, que ya llevará vmd. algun dinero; porque mi amigo D. Facundo y yo estamos per issam: ya se vé, no pagan un quarto..

D.ª CLARA.

Que vmds. se sacrificasen por la libertad sin pensar en el sórdido interes, santo, y bueno; pero..

D. ANTONIO.

Entre nosotros no hay etiqueta: como buenos fracmasones todos los bienes los hacemos comunes: por lo demás mi atico de ropa lo llevo conmigo, y si nos dan bagage, no iremos tan mal, que tampoco el viage no es á las californias. Vamos D. Pedro, que el tiempo corre.

D. PEDRO.

Toma esta llave, baxo de la que hallarás mis papeles bien arreglados.

---

(1) *Aparte.*

por lo demás te entenderás con D. Luis, que se halla instruido en mis auntos: Clara abraza á tu hermano, que se despide de tí, sin saber hasta quando (1).

ESCENA XXXI.

D.ª CLARA Y RITA.

RITA.

Ya me iba enterneciendo, al ver llorar á vmd..

D.ª CLARA.

¿Sabes Rita, que me pesa de no haber rebelado á mi hermano, que mi primo D. Juan se encuentra en esta casa?

RITA.

Calle vmd. señorita, si eran capaces de llevárselo consigo.

D.ª CLARA.

Ya no mi hermano, que yo conocia su arrepentimiento.

RITA.

Sí, arrepentimiento. . el arrepentimiento de los afrancesados, es como el de los viejos, que dicen, que dexan al mundo, y es que el mundo les dexa á ellos.

---

(1) *Lo hace y se van.*

D.ª CLARA.

No me aflijas, es hijo de mi Padre, y no me puedo desentender de los gritos de la naturaleza; ¡pero que ruido!

RITA.

Parece, que á alguno le sacuden de sablazos en la calle.

D. PEDRO. (1)

¡Ay de mí!

RITA.

Parece que le matan.

D.ª CLARA.

Ya han corrido ¿qué sería?

ESCENA XXXII.

LAS MISMAS Y D. PEDRO. (2)

D.ª CLARA.

Pero hermano ¿qué es esto? ¿cómo vuelves?

D. PEDRO. (3)

Esto es, que comienzo á pagar mis extravíos: no se puede dar un paso por esas calles: los franceses han pues-

---

(1) *Dentro.*

(2) *Sin sombrero ni casaca, y con la frente ensangrentada.*

(3) *Dexándose caer en una silla.*

to fuego al convento de la Cruz, y roban á todo el mundo: íbamos D. Antonio y yo á incorporarnos con la escolta: no hemos llegado á la mitad de la calle, quando nos acometen unos soldados: á D. Antonio le han alcanzado al punto: he visto que rodaba por el suelo, y le maltrataban: yo he corrido: me he encontrado con el comandante que se dirigia para la plaza; le he pedido me favorezca; pero ¡oh dolor! ¡oh ingratitud! ní siquiera me ha respondido: en fin los asesinos me han alcanzado, casi al coger la puerta de la calle, que hemos dexado entornada; me han puesto como veis, y me he salvado porque están embriagados, que no saben lo que se traen.

RITA. (1)

¡Oh buen Dios que dispones comience á recibir el castigo de los mismos por quienes ha delinquido!

---

(1) *Aparte.*

D. PEDRO. (1)

Esto no es nada, dadme una levita y un sembrero. (2)

D.ª CLARA.

¿Y dinero?

D. PEDRO.

No que D. Anselmo llevará el gasto y se lo reintegraré en Bayona (3).

¡Como me acuerdo ahora de tu primo, que llamaba calavera! ¿Quanto ha sido mas dichoso que yo si ha muerto por su país!

D.ª CLARA.

¿Qué te oigo hermano de mi alma? ¿Te acuerdas de D. Juan, sin odiarle como hasta aquí?

D. PEDRO.

Nunca le he odiado: le he compadecido juzgándole equívocado, y pensando en su muerte, he sentido dolor.

D.ª CLARA.

¡Si supieses quan cerca has estado de

---

(1) *A Doña Clara que le reconoce la frente.*

(2) *La Rita saca una levita y sombrero de copa.*

(3) *Mientras viste la levita.*

verle perecer á manos de esos verdugos!

D. PEDRO.

¿ Cómo ?

D.ª CLARA.

Aquel espia que tanto deseabas. . . era el mismo.

D. PEDRO.

¡ Qué horror Dios misericordioso! ¿ Adonde está? Mirar que antes de partir le quiero abrazar; no me dés el último desconsuelo de desconfiar de mi arrepentimiento.

D.ª CLARA.

Le verás y esto servirá para alivio del dolor que tu suerte dexa en el corazon de tu hermana : sal primo (1) y abraza á mi hermano arrepentido.

ESCENA XXXIII.

Los mismos. D. PEDRO Y D. JUAN. (2)

D. JUAN.

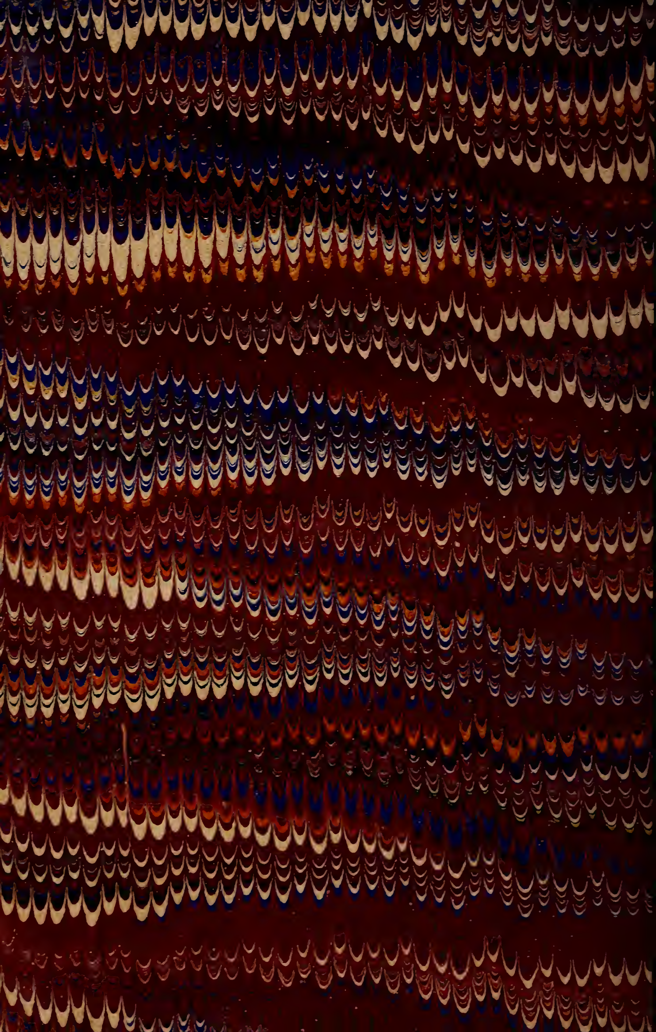
¿Es verdad lo que estoy palpando? ¿ llora vmd. D. Pedro ?

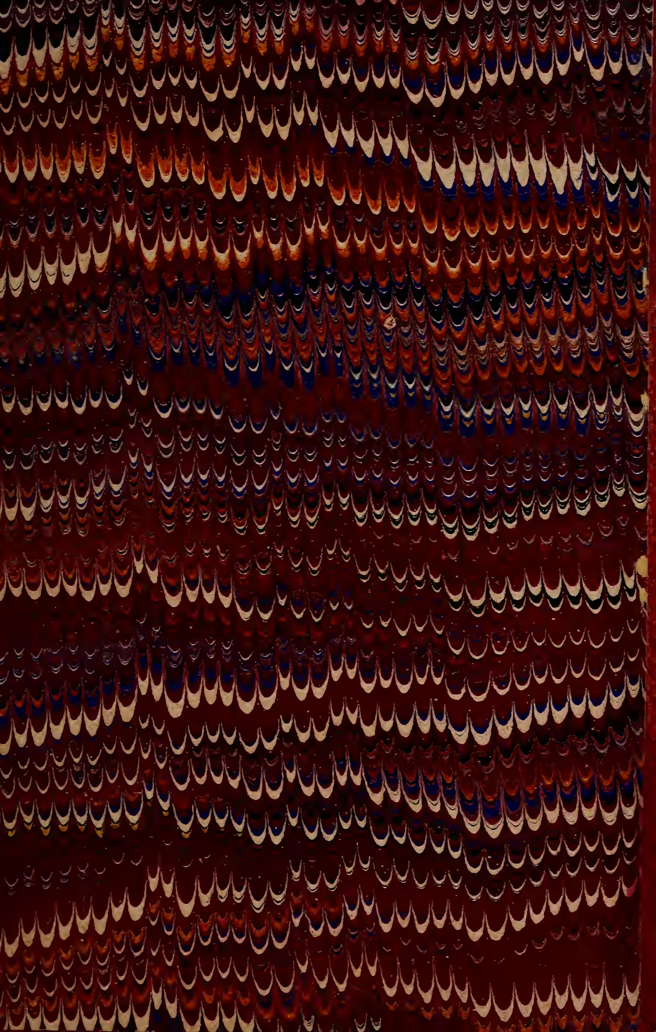
D. PEDRO.

Reconozco el delirio de muchos años: sobre todo la conciencia me atormen-

---

(1) *Al entrar D. Juan.*
(2) *Se abrazan estrechamente.*






LIBRARY OF CONGRESS
0 021 100 858 1